

Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de las formas de trabajo

Change and Continuity in Three Generations of Women: A Qualitative Longitudinal Analysis of Forms of Work

M. Teresa Martín-Palomo y Constanza Tobío Soler

Palabras clave

Análisis longitudinal cualitativo

- Empleo
- Generaciones
- Género

Key words

Qualitative longitudinal analysis

- Employment
- Generations
- Gender

Resumen

Este artículo indaga en la relación entre la transmisión de pautas laborales a través de generaciones de mujeres y la generalización del empleo femenino. Se trata de ver cómo un fenómeno macro, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, opera a escala micro y en qué medida hay continuidades entre abuelas, madres e hijas que retrasan o adelantan la tendencia a la inserción laboral de todas las personas adultas. En este sentido podría hablarse de *path dependency*, concepto que puede ser de utilidad para comprender la transmisión entre generaciones de mujeres de la relación con la actividad. Utiliza metodología cualitativa longitudinal a partir de los relatos de diez triadas femeninas que representan diferentes combinaciones de trabajo monetarizado y no monetarizado caracterizadas como tradicionales, de transición, regresivas y modernas.

Abstract

This article examines the relationship between the transmission of employment patterns over generations of women and the spread of women's employment. It looks at how a macro phenomenon, the incorporation of women in the labour market, operates at the micro level and the extent to which continuities exist between grandmothers, mothers and daughters that delay or advance the trend toward the insertion of all adults in the labour market. In this sense we can speak of path dependency, a concept that can be useful to understand the transmission among generations of women of their relationship to economic activity. Qualitative longitudinal data is used, based on the discourses of ten triads of women, each characterised as traditional, transitional, regressive or modern, representing different combinations of paid and unpaid work.

Cómo citar

Martín-Palomo, M. Teresa y Tobío Soler, Constanza (2018). «Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de las formas de trabajo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 39-54. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.39>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

M. Teresa Martín-Palomo: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Granada | ntmartinpalomo@ugr.es
Constanza Tobío Soler: Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Carlos III de Madrid | ctobio@polsoc.uc3m.es

INTRODUCCIÓN

Este artículo indaga en la relación entre la transmisión de pautas laborales a través de generaciones de mujeres y la generalización del empleo femenino. Se trata de ver cómo un fenómeno macro, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, opera a escala micro y en qué medida hay continuidades familiares entre abuelas, madres e hijas. En este sentido podría hablarse de *path dependency* (dependencia del camino o del pasado). Aunque este concepto se aplica generalmente a la inercia de las instituciones económicas o políticas (Pierson, 2001), se ha utilizado también en el análisis de las ocupaciones (Botticini y Eckstein, 2008) o de la transmisión de unas generaciones a otras de la pobreza y la violencia (Moncrieffe, 2009). Puede ser también de utilidad para comprender la transmisión entre generaciones de mujeres de la relación con la actividad.

El caso español es especialmente adecuado para este tipo de análisis porque el retraso en la actividad laboral femenina, en comparación con otros países europeos y con el mundo occidental en general, que se compensa a partir de los años ochenta del pasado siglo con un rápido aumento (Echebarría y Larrañaga, 2004), permite observar nitidamente el cambio a través de las generaciones.

Por otra parte, el incremento de las tasas de inserción laboral no se produce homogéneamente para las mujeres de todas las edades, sino que son las más jóvenes en cada momento las que protagonizan y mantienen a lo largo de la vida las nuevas tendencias de acceso y mantenimiento del empleo. Ello hace todavía más nítida la observación del cambio a través de las generaciones, ya que cada una de ellas permanece, por lo general, presa a lo largo de la vida de las decisiones tomadas en su juventud: ser ama de casa o tener un empleo (Tobío, 2005).

Partimos de una tipología de tríadas generacionales, según la continuidad o el cambio,

a lo largo de las vidas de las entrevistadas, de la actividad doméstica (D) o laboral (L):

Tríada tradicional: DDD. Las tres generaciones se han dedicado a lo largo de sus vidas al trabajo no monetarizado.

Tríada de transición: D → L. Se produce a lo largo de las vidas de las tres generaciones un cambio (de la primera a la segunda generación, o de la segunda a la tercera generación) del trabajo no monetarizado a la actividad laboral.

Tríada regresiva: L → D. Se produce a lo largo de las vidas de las tres generaciones un cambio (de la primera a la segunda generación, o de la segunda a la tercera generación) de la dedicación a lo laboral a la actividad no monetarizada.

Tríada moderna: LLL. Las tres generaciones se han dedicado a lo largo de sus vidas, a la actividad laboral.

Hipotéticamente, el modelo basado en tríadas de transición es el dominante hoy, ya que refleja a escala micro la tendencia al empleo femenino como nuevo fenómeno social. Las tríadas tradicionales, por el contrario, reflejan la resistencia al cambio, mientras que las tríadas modernas son las pioneras, adelantándose a lo que previsiblemente constituirá en el futuro la norma, basada en el mantenimiento de la actividad laboral a lo largo de toda la vida. La tríada regresiva constituye una anomalía histórica, reflejando el retorno de las más jóvenes al viejo modelo del ama de casa, cuando sus madres o abuelas ya habían abandonado el hogar como dedicación exclusiva.

La consideración de la clase social¹ problematiza el esquema anterior, a la vez que

¹ El enfoque de clase social utilizado parte de Wright (1994, 1997), quien establece una tipología según la posición de los individuos respecto de los medios de producción (propietarios y asalariados), así como de los niveles de cualificación de estos últimos. Se trata de una perspectiva que combina elementos marxistas y weberianos.

muestra las dificultades del concepto androcéntrico de trabajo cuando se aplica a las mujeres (Borderías *et al.*, 1994; Martín Palomo, 2008). La diferenciación entre trabajo doméstico y extradoméstico aparece históricamente antes para los hombres, cuando la casa deja de ser a la vez unidad de producción y consumo con la desaparición del campesinado y la extensión del trabajo asalariado (Carbonell, 2005). María Ángeles Durán señala que «trabajo no es lo mismo que empleo» (2012: 21) y destaca que esta es una frontera que no se define en términos lingüísticos sino políticos y en ese sentido aboga por considerar el trabajo doméstico como trabajo. Aunque aún hoy trabajar se asimile metonímicamente a un tipo de trabajo, el monetarizado (*ibid.*: 41-41). Ese trabajo se convierte en «el trabajo» y va adquiriendo un estatus del que carece el no monetarizado que realizan en los hogares las mujeres (Stolcke, 1978; Berg, 1987). Pervive hasta muy tardíamente la idea de que lo que hacen las mujeres, incluso siendo una actividad extradoméstica y asalariada, es una aportación genérica al hogar que no alcanza para que quien la realiza adquiera un estatus laboral. Ello se da especialmente en los medios rurales o entre las clases bajas, donde predominan los trabajos de menor cualificación reconocida. Quienes los realizan son mujeres que, trabajando o habiendo trabajado como asistentes, criadas, temporeras en la agricultura o en tantas otras actividades similares, dicen de sí mismas que son amas de casa. En suma, el trabajo es una categoría disputada, reinventada y negociada constantemente entre los diferentes agentes sociales (Prieto, 2007: 22-23).

En nuestra investigación empírica hemos observado que son las mujeres ocupadas en empleos que requieren una capacitación formal las que afirman que trabajan o han trabajado a lo largo de su vida. Es decir, el propio concepto de trabajo cambia de hombres

a mujeres según la clase social². Por ello no hemos encontrado tríadas modernas de clase baja, ya que las propias protagonistas, las abuelas o incluso las madres, no se reconocen en el concepto de ocupadas. Afirman que fueron amas de casa, aunque por lo que nos han contado de sus vidas, trabajaron mucho, dentro y fuera de su hogar. De manera opuesta, las pocas tríadas regresivas que hemos detectado son de clase baja, donde todavía el estatus de ama de casa aparece como un indicador de movilidad social ascendente con un atractivo que ha perdido para las mujeres de clase media. Estos resultados cuestionan el enfoque de Wright (1997) de la relación entre la clase social y el género al mostrar que su complejidad reside no tanto en la combinación entre posiciones respectivas de clase de mujeres y hombres en hogares conyugales como en el carácter androcéntrico de las categorías de clasificación laboral habitualmente utilizadas, en especial en lo que se refiere a la diferenciación entre amas de casa y ocupadas. Hay una tendencia al ocultamiento de ciertas formas de actividad laboral que realizan las mujeres que aparece claramente en nuestra investigación.

La primera parte del artículo aborda el enfoque metodológico, el análisis generacional como una modalidad de la perspectiva cualitativa longitudinal, así como el contexto histórico de la investigación empírica, tríadas de abuelas, madres e hijas en la España del siglo xx. A continuación, se explica el diseño de la investigación, describiéndose la selección muestral a partir de la Encuesta Redes Familiares de Andalucía de 2005 (en adelante, ERF) y la obtención de los relatos de vida de las componentes de cada una de las trí-

² Cambia también de unas generaciones a otras, delimitándose cada vez con más claridad la diferencia entre el trabajo doméstico y extradoméstico. En las generaciones más jóvenes hay una percepción más fuerte de que el trabajo no monetarizado es también «trabajo».

das³. El siguiente apartado detalla la estrategia analítica, presentándose para cada modelo de tríada la forma en que reproducen, adelantan o retrasan la tendencia a la incorporación de las mujeres al empleo.

EL ANÁLISIS GENERACIONAL

Desde el punto de vista conceptual, las generaciones se entienden de diferentes maneras. El enfoque de Mannheim (1993 [1928]) las inscribe en procesos históricos y sociales vividos por quienes, perteneciendo a las mismas categorías de edad, comparten una ideología, una forma de comprender la realidad. A través de las generaciones, se produce el cambio social, ya que su encadenamiento sucesivo es el vehículo de la transformación y rejuvenecimiento de las ideas, los valores y los comportamientos. La diferenciación entre edad y generación ha sido minuciosamente estudiada por la demografía, dando lugar a diferentes estrategias analíticas, la transversal y la longitudinal (Samuel, 2008), así como a análisis empíricos de los errores a los que conduce su confusión, especialmente en momentos de cambio social (Attias-Donfut, 1988). Las pautas de consumo o la orientación política, por ejemplo, podrían atribuirse —y sucede con frecuencia— al efecto de la edad, cuando en realidad se explican por la pertenencia generacional, es decir, tener una cierta edad en un momento determinado, lo cual no indica que las sucesivas cohortes vayan a comportarse de la misma manera en el futuro.

Otro enfoque distinto es el que contempla las generaciones como linaje familiar o relación de filiación entre abuelos, padres e hijos, como un «peldaño genealógico» (Attias-Donfut y Arber, 1999: 2) en la sucesión. A su vez, las generaciones familiares pueden

observarse desde una óptica transversal o longitudinal. En el primer caso, se contemplan abuelos, padres, hijos o nietos coetáneos, en un momento dado de tiempo, cada uno con su propia trayectoria más o menos larga. Como resultado del aumento de la esperanza de vida, la coincidencia entre generaciones ha aumentado mucho. Hoy, padres e hijos comparten generalmente medio siglo de vida, abuelos y nietos, treinta años (Hagstad, 2000).

En nuestra investigación adoptamos una doble perspectiva. Nos centramos en las generaciones de abuelas, madres, hijas, vistas en perspectiva longitudinal, pero al mismo tiempo las entendemos como generaciones históricas que son el producto de distintos momentos de la historia reciente de nuestro país.

El análisis longitudinal ha sido frecuentemente utilizado en las aproximaciones cuantitativas, tanto mediante la técnica de la encuesta retrospectiva como a través de los estudios de panel (Díaz de Rada, 2007). Si la primera adolece de las lagunas de memoria de los entrevistados, que se acentúa cuanto más tiempo ha pasado, tampoco la utilización del panel está exenta de problemas. En este caso, la muestra de personas que se entrevista en distintos momentos a lo largo del tiempo tiende a ir perdiendo parte de sus componentes que, por las propias características de la técnica basada en el seguimiento de los mismos entrevistados, no son reemplazables. Llega un punto en que el panel se hace inviable, por lo que no se puede utilizar para observaciones largas.

Mucho más reciente es la investigación longitudinal cualitativa que ha aumentado de manera importante en los últimos años (Caís, Folguera y Formoso, 2014). Se reproducen en la perspectiva cualitativa las dos modalidades de indagación retrospectiva, en la que se incluyen los relatos de vida y las encuestas repetidas a entrevistados en distintos momentos, lo cual permite reconstruir sus

³ Este artículo toma como base el estudio matriz detallado en Martín Palomo, 2010.

trayectorias vitales desde la perspectiva del presente de la persona encuestada. Estas últimas requieren el mantenimiento en observación de los sujetos durante periodos temporales más o menos largos. La investigación dirigida por M. José González y Teresa Jurado (2015), por ejemplo, se basa en entrevistas en profundidad a cincuenta y ocho parejas en dos momentos de su ciclo vital, poco antes de tener su primer hijo y cuando la criatura tenía entre dieciocho y veinticuatro meses de vida. Los tiempos y la intensidad pueden ser mayores, como en la investigación de McLeod y Yates (2006) en la que se encuestó a lo largo de siete años a veintiséis jóvenes dos veces al año.

Un enfoque distinto de la investigación cualitativa longitudinal es el análisis de generaciones. Tal como plantean Caïs, Folguera y Formoso (2014: 47), el estudio de generaciones se sitúa en un punto intermedio entre lo micro y lo macro, lo cual lo hace especialmente útil para analizar el cambio social, en particular cuando el enfoque es vertical, es decir, cuando lo que se estudia son las generaciones sucesivas a lo largo de sus respectivas trayectorias vitales. El enfoque horizontal, en cambio, se podría denominar longitudinal-transversal, ya que estudia las relaciones o las diferencias entre generaciones que coexisten.

El caso español se adapta bien al análisis generacional por la rapidez del cambio social en las últimas décadas, que permite observarlo nítidamente a lo largo de generaciones sucesivas. Con un enfoque de tipo horizontal se realizó en España a comienzos de los años noventa una interesante investigación (De Miguel; Castilla y Caïs, 1994) con la finalidad de estudiar el carácter y las relaciones entre las generaciones que los autores identifican como la de la Guerra Civil, la del 68 y la generación X. Las personas entrevistadas se seleccionaron de acuerdo a su fecha de nacimiento y se decidió que no estuvieran emparentadas. Otra investigación de tipo generacional a destacar es la realizada por

Mercedes Alcañiz (2008) para indagar en el proceso de individualización de las mujeres a partir de entrevistas a tres generaciones seleccionadas según la edad en el momento de la recogida de información. Ambos estudios tienen en común la referencia a etapas de la historia reciente de nuestro país, aspecto que se contempla también en nuestra propia investigación empírica.

A lo largo del siglo XX, en España pueden identificarse, a grandes rasgos, tres etapas de producción económica diferentes: una primera en que se produce la pérdida progresiva de peso de la agricultura en el conjunto de la economía, acompañada del auge de la industria; una segunda caracterizada por la pérdida de empleos industriales e incremento del sector servicios, de manera destacable en el sector público, y una última etapa en la que se produce una disminución generalizada del empleo industrial, así como un estancamiento del sector público, al tiempo que se reestructuran las condiciones laborales bajo el signo de la precariedad (Alonso, 2007). Estas tres etapas se corresponden de forma aproximada con los contextos en los que transcurrió la vida de las mujeres que hemos estudiado, si bien el criterio para seleccionar a las entrevistadas es su posición familiar, no el año de nacimiento, por lo que el marco histórico solo puede plantearse aquí de forma muy general. Las entrevistadas han nacido en momentos diferentes: las abuelas entre 1908 y 1938, han sido madres y han trabajado en un contexto de guerra, postguerra y aislamiento; las madres entre 1942 y 1971, han experimentado la maternidad y trabajado en un contexto de apertura económica y desarrollismo; y las hijas-nietas, entre 1973 y 1985, son jóvenes que viven en un contexto de integración europea y de globalización económica. A lo largo del siglo XX, tras la fuerte restricción que conlleva el Furo del Trabajo de 1938, se experimentan cambios en la propia legislación que permiten incrementar la participación de las mujeres en la actividad laboral (Tobío, 2005).

Nuestro enfoque es vertical ya que se trata de analizar la transmisión de pautas laborales a través de las generaciones familiares de mujeres. Pero también es histórico ya que las vidas estudiadas se desarrollaron en contextos muy diferentes que marcan las condiciones de posibilidad de las decisiones y comportamientos respecto de unas y otras formas de trabajo, el monetarizado y el no monetarizado.

DISEÑO DE LAS TRÍADAS

El diseño de las tríadas partió de un modelo teórico de generaciones de mujeres con ocho tipos diferenciados resultantes del cruce de dos categorías analíticas: la relación con la actividad y la clase social. La primera se enfoca en las siguientes cuatro posibilidades:

- Modelo tradicional, la actividad principal de las tres generaciones es el trabajo del hogar no monetarizado (amas de casa a tiempo completo).
- Modelo de transición, a partir de la segunda (G2)⁴ o tercera generación (G3) las entrevistadas tienen como actividad principal el trabajo remunerado.
- Modelo moderno, la actividad principal de las tres generaciones es el trabajo remunerado.
- Modelo regresivo, la primera generación (G1) está formada por mujeres laboralmente ocupadas y la tercera por amas de casa a tiempo completo, produciéndose la regresión en G2 o en G3.

La clase social de las tríadas se ha determinado a partir de la generación intermedia G2 —es decir, es única para las tres mujeres pertenecientes a cada tríada— y se ha construido operativamente con las variables ocu-

pación, relación con la actividad económica y relación de parentesco, resultando así dos clases sociales: media y baja⁵. La clase alta queda fuera de nuestro ámbito de análisis, tanto por la dificultad de localizar este tipo de personas como, tal como se ha mostrado en otras investigaciones (véase, por ejemplo, Subirats, 2012), en la sociedad contemporánea hay dos grandes grupos sociales, diferentes en su inserción laboral, posición económica y hábitos culturales, que se corresponden con los que hemos denominado clase media y baja.

La selección de las tríadas ha contado con el marco que proporciona la ERF⁶, tanto para identificar las personas a entrevistar como para conocer sus características sociodemográficas principales. Siguiendo la metodología adoptada por Claudine Attias-Donfut (2003: 21-25) en la Encuesta de Tres Generaciones realizada en Francia, se tomó como persona de referencia la denominada «generación pivote», es decir, mujeres que son madres de al menos una hija adulta y que tienen a su madre viva. La generación pivote (G2) es la que mantiene una relación más intensa con la abuela (G1) y con la hija (G3), de acuerdo con lo señalado por Martine Segalen (1992: 89) acerca de su carácter de «punto de unión dentro de la estructura», así como por las propias entrevistadas que se refieren a ella como «el pilar de la familia». Las entrevistadas de la segunda generación, pivote, proceden de una explotación *ad hoc* de dicha encuesta que proporcionó un listado de las personas ante-

⁵ En el caso de entrevistadas ocupadas, se clasificaron como «clase media» las empresarias con asalariados, las directivas y las empleadas en actividades que requieren una cualificación profesional equivalente a titulación universitaria. Se clasificaron como «clase baja» las restantes entrevistadas ocupadas. En el caso de entrevistadas no ocupadas, se clasificaron de acuerdo con la posición de clase de sus cónyuges o progenitores.

⁶ En línea: <http://www.juntadeandalucia.es/instituto-deestadisticaycartografia/redesfamiliares/index.htm>. Acceso el 16 de noviembre de 2016.

⁴ Las tres generaciones se identifican a lo largo del texto con la siguiente nomenclatura: G1, primera generación; G2, segunda generación, y G3, tercera generación.

riormente entrevistadas en la misma que cumplieran los requisitos establecidos para caracterizar las tríadas según su relación con la actividad principal (doméstica o laboral) y clase social (media o baja). La muestra así obtenida permitió el contacto con diez mujeres, que aceptaron ser nuevamente entrevistadas y convencieron a sus madres y a una de sus hijas para participar también en la investigación⁷. El trabajo de campo se realizó entre 2006 y 2007 en distintas localidades de la provincia de Sevilla, entrevistándose, en forma de conversaciones abiertas, a diez mujeres, a sus madres y a una de sus hijas adultas. La relación de entrevistas efectuadas con sus perfiles se puede ver en la tabla A.1, «Relación de entrevistas efectuadas».

ANÁLISIS DE LAS TRÍADAS

De acuerdo con la hipótesis planteada, la mayoría de las tríadas seleccionadas a partir de la ERF, seis de diez, son de transición ($D \rightarrow L$), es decir, la secuencia generacional conduce a la actividad laboral femenina, desde la dedicación en exclusiva a lo doméstico de abuelas o madres hacia el empleo de hijas o nietas. Aparecen, sin embargo, variantes, según el momento —en la segunda o en la tercera generación— o la intensidad del cambio —inserción laboral continua o discontinua.

La clase social, como se ha visto anteriormente, complejiza el concepto de empleo ya que este se adapta mejor a las trayectorias de clase media que a las de clase baja. Aparece así una modalidad particular de trayectoria en tres de las tríadas de transición que se caracterizan por formas de trabajo

híbridas entre lo doméstico y lo extradoméstico (trabajadoras temporeras del campo, trabajo asalariado a domicilio o ayudas familiares en la propia explotación o empresa) en la primera generación (G1), con cambio a la dedicación doméstica exclusiva en la segunda generación (G2) y nuevo cambio a la actividad laboral formalizada en la tercera generación (G3). Retomando la notación anterior se trataría de un modelo:

$$L' \rightarrow D \rightarrow L$$

donde L' es una modalidad de empleo que podría casi calificarse de precapitalista. En estos tres casos, la secuencia generacional se acompaña de una mejora en el nivel de formación, común al conjunto de la población, así como de una formalización e individualización del empleo. Ello no significa, sin embargo, que se produzca una movilidad social ascendente, ya que esta solo se ha observado en uno de los casos del modelo de transición de clase baja.

En consonancia con las hipótesis iniciales, el modelo tradicional (DDD) es minoritario —solo aparece en una de las tríadas estudiadas— y de clase media. El rol de ama de casa en exclusividad era en nuestro país, hasta bien entrado el siglo XX, un rol burgués que solo hogares con un considerable desahogo económico podían permitirse (Varela, 1997). Lo que es menos frecuente es que ya en el siglo XXI, y entre mujeres que han tenido fácil acceso a la formación, se mantenga una rigurosa división de roles de género. En el caso encontrado, la transmisión generacional de un fuerte maternalismo es seguramente el factor explicativo principal.

El modelo regresivo en sentido estricto ($L \rightarrow D$) se ha encontrado en una tríada de clase baja, en la que la abuela estuvo empleada toda su vida y la movilidad social ascendente se asocia a quedarse en casa porque la familia se lo puede permitir. Por último, la modernidad (LLL) está representada por dos tríadas, una de clase media y otra de clase baja,

⁷ Para organizar el trabajo de campo, desde las oficinas del Instituto de Estadística de Andalucía se contactó con mujeres que habían sido entrevistadas en la ERF y cuyos perfiles habían sido seleccionados mediante muestreo estructural cualitativo (para más detalle, véase Martín Palomo, 2010).

en las que la continuidad laboral cuenta ya con tres generaciones.

El modelo tradicional

La abuela de esta tríada tenía noventa y ocho años cuando fue entrevistada. En el discurso que elabora cobra especial relieve la demarcación entre la familia y el mundo exterior, diferencia acentuada por el hecho de haberse ido a vivir a Sevilla al casarse con un varón de su misma localidad natal de Girona, quien fue a trabajar en las obras de la Exposición Universal de 1929 y siguió ya siempre allí. Más allá de la familia, todo es para la entrevistada un mundo exterior y ajeno. Articula un discurso radical de rechazo al trabajo monetarizado de las mujeres, hasta el extremo de afirmar que a las madres no deberían darles empleo. Ella misma se dedicó íntegramente al hogar y a los hijos, aunque sí hubiera aceptado, e incluso deseado, la participación en un negocio familiar porque en su imaginario ello no suponía traspasar las fronteras de la casa.

En la segunda generación (G2), la hija reprodujo el comportamiento de la madre, asumiendo la maternidad en exclusiva y el papel de ama de casa. De joven estudió, pero como una actividad complementaria para prepararse para un buen matrimonio, sin intención de acceder al mercado laboral. Su madre fue un referente absoluto, así como la persona más cercana y quien le enseñó la práctica del cuidado. De acuerdo con el imperativo maternal, nada más casarse encadenó varios embarazos seguidos que la sumieron en una crisis escasamente comprendida por su entorno.

A pesar de haber seguido escrupulosamente las pautas de la primera generación, de su madre, (G2) elabora un discurso sobre las mujeres, el empleo y sus derechos muy distinto, mucho más moderno y reivindicativo. Cuando se refiere al hecho de no haber tenido empleo dice, repetidamente, «no haber ganado dinero», afirmación que conecta con menciones a lo largo de la entrevista a

la escasa valoración de quien no trae dinero a casa. La vertiente reivindicativa aparece en dos sentidos, respecto de ella misma y respecto de su hija (G3). En el primero de los casos, considera que está muy mal que no tenga una pensión propia «porque hemos cuidado de nuestros hijos». Es decir, eleva el trabajo de cuidado a actividad socialmente útil que merece el reconocimiento económico de la sociedad. En cuanto a su hija, que dejó su empleo al ser madre, afirma que le cuesta aceptar esa renuncia porque «la mujer ha luchado mucho para ser independiente». Una independencia económica que ella jamás tuvo pero que cobra especial importancia ante la eventualidad, ya no descartable en ningún matrimonio, de una separación, experiencia que ha vivido en su propio hijo.

La representante de la G3 estudió una carrera y trabajó durante diez años en un empleo muy satisfactorio. Sin embargo, al ser madre decidió convertirse en ama de casa. Elabora en la entrevista un discurso de valorización del trabajo doméstico, de su necesidad y complejidad, así como del carácter insustituible de la presencia permanente de la madre para los hijos pequeños. No renuncia a volver a buscar empleo, le gustaría, pero le pone tantas exigencias al retorno laboral que no parece fácil.

Se observan en esta tríada cambios en consonancia con la tendencia al empleo femenino, primero a través de la formación y después de la propia experiencia laboral. Sin embargo, el modelo de maternidad intensiva, exclusiva y excluyente, heredado de la abuela, parece imponerse hasta ahora.

El modelo de transición

Este modelo refleja la tendencia dominante hacia la generalización del empleo femenino desde el modelo anterior en que predominaba el trabajo no monetarizado como actividad principal de las mujeres. Permite observar a escala micro cómo opera el cambio estructural.

Se ha definido la transición como una secuencia en la que la generación más joven (G3) tiene empleo. En las tríadas de clase media, la transición se produce desde las abuelas dedicadas íntegramente al hogar. Sin embargo, el momento histórico y el medio social imponen ya, como nueva normalidad, la educación universitaria de las hijas. En efecto, en los dos casos observados, la G2 estudió una carrera, aunque solo una ejerció, la otra no. La primera hizo oposiciones y se mantuvo en el empleo durante toda su vida, incluso mientras los dos hijos, exactamente los que quiso tener, eran pequeños. Percibe su empleo como la condición necesaria de su autonomía económica y personal. Ante la pregunta de si en algún momento se planteó dejarlo o reducir la jornada, su respuesta fue: «Nunca, nunca, nunca». La segunda estudió una carrera y siempre quiso trabajar en la enseñanza, pero la prioridad del empleo del marido, que estuvo destinado en distintas ciudades, así como la atención a los hijos que fueron llegando, no lo hizo posible. Ella no quería ser ama de casa. La renuncia laboral produjo como efecto el sentimiento de «no haberse realizado», manifestado en ansiedad y depresiones por haber tenido que adoptar un rol que no era el deseado: «lo que a mí me habrá costado llorar el amoldarme a ser ama de casa». En ambos casos, las nietas, la G3, han estudiado, trabajan en su campo profesional y esperan tener una continuidad laboral a lo largo de la vida.

Las transiciones de las tríadas de clase baja son más complejas, tal como se ha comentado anteriormente. En tres de las cuatro tríadas de este tipo las mujeres de la G1 realizaron actividades monetarizadas por estricta necesidad, pero en actividades escasamente individualizadas o formalizadas y por una remuneración entendida como una aportación indiferenciada al hogar. En un caso la entrevistada vivía en el campo y trabajaba a jornal sembrando o recogiendo cosechas; en otro se trataba de una familia

campesina de Galicia con su propia tierra y en el tercero la familia tenía una tienda de ultramarinos junto a la vivienda. En contra de lo que podría pensarse, en la siguiente generación (G2) no se produce el paso a la actividad laboral moderna, el empleo formalizado, sino al papel de ama de casa, plenamente asumido como tal. En uno de los casos, la entrevistada trabajó en labores agrícolas y en un almacén de envasado de aceitunas hasta que se casó. Además del marido y de los hijos que vinieron, se tuvo que hacer cargo de su madre viuda y de dos hermanos más pequeños. Dice de sí misma que su vida es «venga limpiar, lavar, planchar, guisar... Claro, una criada de todos los que están aquí, y ya está. Y no hago nada de lo que me gusta». Para las otras dos entrevistadas de este tipo, ser ama de casa ha sido una elección satisfactoria en un contexto de movilidad social ascendente del marido y en comparación con la vida dura de trabajo, dentro y fuera de casa, que recuerdan de sus madres. Así lo expresan abiertamente:

[...] a mí aquí, estar en mi casa, a mí la casa, a mí la calle no me gusta. [...] Mi madre siempre ha estado en comercios, fuera y yo siempre he echado de menos mucho mi casa.

[...] me encanta la casa y todo. No tengo ningún problema... hay quien paga a una muchacha para trabajar porque no le gusta la casa y yo me encuentro bien. Hago lo que me da la gana, soy una persona muy independiente, o sea que a mí tampoco me ata mucho la casa.

La restante tríada de transición de clase baja tiene la particularidad de que G1 fue ama de casa en exclusiva. Ahora bien, la madre de G1 trabajó de esa manera intensa e indistinta entre lo monetarizado y lo no monetarizado. Parecería así que en este caso se adelanta en una generación la secuencia L → D durante un periodo histórico de nuestro país (la posguerra, 1939-1959) en el que difícilmente las familias de clase baja podían

permitirse renunciar a algún ingreso. La abuela de esta tríada nos cuenta que ni su padre ni su marido permitieron que trabajara fuera de casa, a pesar de que ella hubiera preferido aportar algunos dineros a su familia, que siempre vivió en la escasez. A medida que se va implantando el modelo obrero de familia basado en un varón proveedor (Lewis, 1992), el empleo femenino habla de la incapacidad del hombre para mantener a los suyos; de ahí quizá el rechazo radical a la actividad laboral de las mujeres. Seguramente la trayectoria generacional de esta tríada ejemplifica el cambio ideológico en el deber ser familiar (el hombre provee, la mujer cuida) cuando las condiciones salariales no acaban de hacerlo posible.

La familia que Parsons describía y prescribía (2003 [1956]), sin embargo, se limita a un tiempo histórico, el de la industrialización, que ha resultado ser muy corto en el mundo occidental (Casey, 1990; Goody, 1986), y muy especialmente en España (Alberdi, 1999; Chacón y Bestard, 2011). En la generación más joven (G3), todas las entrevistadas tienen un empleo y esperan tenerlo durante toda su vida. El entusiasmo hacia la actividad laboral es mayor en las que tienen estudios universitarios, y también en otra de las entrevistadas que trabaja en una empresa familiar, pero incluso aquella para la que el empleo tiene un sentido más instrumental cree que mantendrá una actividad monetaria durante toda la vida.

El modelo regresivo

Así como el modelo tradicional es característico de la clase media —que se podía permitir que la mujer no tuviera ingresos propios—, el modelo regresivo lo es de la clase baja, donde el ama de casa se prolonga hasta la generación más joven cuando la movilidad social es ascendente, a pesar de que en el conjunto de la sociedad no goza de gran prestigio social. El trabajo intenso dentro y fuera de casa de las abuelas de clase baja,

este último no siempre reconocido como tal, así como el rechazo masculino a la mujer asalariada, son, seguramente, algunas de las claves para comprender por qué la nieta se considera un ama de casa feliz. A ello se añade, en el caso estudiado, la escasa inversión en capital escolar.

La abuela cuenta que trabajó desde los doce años hasta que se casó y que su marido no permitía que desarrollara ninguna actividad remunerada fuera del hogar. El relato pormenorizado de su trayectoria muestra, sin embargo, que de hecho lo hizo durante la mayor parte de su vida, en un puesto de pescado del mercado municipal que montó su marido como segundo empleo. Ella era en realidad quien se encargaba, y allí estaba desde las ocho de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde. Ese trabajo monetarizado, pero no reconocido, de la entrevistada se sustentaba, además, en el trabajo, todavía menos reconocido, de otras dos mujeres que asumían el cuidado de los hijos menores: primero su madre, y, después, su hija mayor, que con once años dejó de ir a la escuela para asumir la responsabilidad del hogar, mientras la madre estaba en el puesto del mercado. A pesar de la evidencia de su desempleo laboral, la abuela mantiene que nunca trabajó de casada, precisamente lo que su marido quería, y acepta agradecida su pensión de viudedad como conforme al deber ser.

La hija, la G2, es casi analfabeta. A duras penas puede leer y escribir. Cuenta que a ninguna de las tres hermanas le gustaba estudiar, y cómo su padre daba importancia a la formación de los hijos varones e insistía en que ellos estudiaran. También ella trabajó desde muy joven, desde los catorce años, pero al casarse dejó, en este caso definitivamente, su empleo. Lo explica diciendo que, al no tener ningún tipo de formación, solo podía aspirar a trabajar en el campo o limpiando casas, y que eso no le compensaba. En cambio, le tocó hacerse cargo del cuidado cotidiano de su longeva madre, con quien todavía vive

en el momento de la entrevista, así como de sus dos hijas y del marido. Elabora un discurso resignado acerca de su destino de ama de casa, frecuentemente comparando con la dureza de la vida de su madre, que se ejemplifica en el paso de lavar a mano a hacerlo con lavadora y de la casa sin agua corriente a la que tiene agua caliente.

La nieta, la G3, es un ama de casa feliz. Se casó con un deportista de élite, rápidamente enriquecido, y al no haber terminado sus estudios universitarios, que sí empezó, cree que el mundo laboral poco puede ofrecerle de interés. Se reivindica como ama de casa, incluso como «maruja-maruja», precisamente porque lo es en condiciones muy distintas a como lo fueron las generaciones anteriores.

Soy ama de casa. Y, además, encantada. Sí, porque tengo amigas que quieren trabajar y que quieren... y yo no. Porque ni, gracias a Dios, me hace falta ahora mismo económicamente ni... es que no quiero trabajar, vamos. [...] Tengo muchas amigas que quieren trabajar, aunque no les haga falta económicamente, pero yo no. Soy muy maruja.

Vive como una mujer independiente y moderna, que conduce su propio coche, le gusta leer y está bien informada a través de Internet de todo lo que tiene que ver con lo doméstico, la salud y la crianza. Disfruta de los aspectos más gratificantes del hogar, como la cocina, y comparte aficiones con su pareja, así como el cuidado del hijo, que tiene en su padre un progenitor activo y cercano.

El perfil de la generación más joven de esta tríada se corresponde con el de las mujeres con menor tasa de actividad que el conjunto de la población femenina en España. En efecto, según datos de la Encuesta de Población Activa, en el año de realización de las entrevistas (2007), las mujeres entre 25 y 49 años que vivían en pareja con hijos y solo habían alcanzado a realizar estudios primarios tenían una reducida tasa de actividad laboral, un 46%, que se elevaba al 60% entre

las que tenían estudios secundarios y al 78% entre las que habían alcanzado estudios superiores (Tobío y Fernández Cordón, 2015: 209). Por otra parte, el conjunto de las mujeres de esa edad que vivía en pareja con hijos tenía asimismo una actividad (61%) menor a la del total (68%) (*ibid.*). En ese sentido, G3 forma parte de un grupo de mujeres cuya baja tasa de actividad está asociada a la vez a su reducido nivel formativo y a la pertenencia a una familia formada por una pareja con hijos menores. El carácter atípico de la entrevistada estriba, sin embargo, en su elevado nivel económico, alcanzado a través del matrimonio, que le da acceso a recursos de la sociedad de consumo a los que accede de forma entusiasta.

De acuerdo con las preguntas que orientan esta investigación, se trata de indagar si la inercia generacional incide en la inactividad de G3. Si bien no aparece un rechazo al empleo femenino más allá del marido de la abuela (G1), tampoco aparece en los discursos de las entrevistadas ningún interés por acceder al empleo. Se trata de un tipo de familia en el que las mujeres no han sido animadas a estudiar y que en cada generación abandonaron los estudios antes de lo que era habitual, sin encontrar oposición en sus progenitores. Cabe por ello afirmar que hay una dependencia generacional de carácter indirecto, a través de la reproducción de bajos niveles educativos de las mujeres que producen tendencialmente una baja actividad laboral.

El modelo moderno

Las tríadas modernas, en las que las tres generaciones han mantenido una actividad laboral a lo largo de la vida, aparecen tanto en la clase media como en la baja. En el primer caso, la abuela, G1, estudió una profesión «femenina», Magisterio, durante los años veinte del siglo XX. El padre nunca permitió que su esposa, que tenía estudios de piano, siguiera una carrera profesional.

Aceptó que la hija estudiara, pero solo una carrera de las que entonces se consideraban aceptables para una mujer. Ella así lo hizo y, además, opositó para maestra. Ejerció durante casi toda su vida, se casó tardíamente y tuvo solo dos hijos, los que quería tener. Su marido nunca se opuso a su actividad laboral, a pesar de que durante varios años tenían destinos en distintas localidades y cada hijo vivía con uno de los progenitores. La siguiente generación, G2, estudió también Magisterio, que complementó con Filología, y desde entonces ha trabajado como profesora en un colegio. Cerca ya del final de su vida laboral, cobra conciencia de lo que le ha aportado el empleo y se alegra de no haber sido ama de casa.

[...] y entonces me empecé a dar cuenta de que era fantástico tener un trabajo, no ser una amita de casa [...] Me di cuenta de las ventajas que tenía, la mente, otras cosas [...] las amitas de casa reducidas a su casita, ¡qué corto se queda el horizonte!

La orientación al mundo laboral de la generación más joven, G3, es aún más fuerte. Ya no estudió una carrera femenina sino Ciencias Empresariales, y trabaja como responsable de Informática en una empresa. La idea de ser ama de casa ni se le pasa por la cabeza y en la entrevista explica largamente su trayectoria profesional en la que hay periodos de desempleo —no le renovaron el contrato en una empresa después de tener a su hijo mayor—, otros de búsqueda intensiva de empleo y, por fin, cierta estabilidad y el reconocimiento profesional. Mientras los hijos fueron pequeños tuvo ayuda tanto de su marido como de cuidadoras contratadas, además de llevarlos a la guardería.

La generación más joven (G3) de la tríada de clase baja coincide con la anterior en la fuerte orientación laboral. La entrevistada está estudiando un grado superior y al mismo tiempo trabaja como camarera. Su obje-

tivo es «trabajar en lo mío, que para eso estoy estudiando». Tiene novio, prevé tener hijos y quiere tener una familia igualitaria.

Yo soy persona que no... que no me gusta estar en casa y que el hombre trabaje, por ejemplo. Yo, me gustaría trabajar los dos y tener dos sueldos. [...] (hablando de las cosas de la casa) Aquí o lo hacemos los dos o yo tampoco hago nada.

La vida de su madre (G2) fue muy distinta, a pesar de que también trabajó fuera de su hogar la mayor parte de su vida. El marido no asumió ninguna tarea doméstica o de cuidado, aunque en un momento de la entrevista afirma que si pudiera retroceder en el tiempo haría que su marido se implicara más en el hogar. Tuvo trabajos monetarizados la mayor parte de su vida, pero al no acabar los estudios secundarios —fue madre a los dieciséis años—, solo lo hizo limpiando casas u oficinas y cuidando niños. Sus empleos han sido inestables y precarios, con poca o nula cotización, que tampoco reivindica porque sabe que ya no le será posible alcanzar el mínimo para una pensión. Prefiere, sin embargo, tener un empleo a quedarse en casa, tanto por razones económicas, «cuanto más se tiene, más se gasta», como porque la casa todo el día la agobia y prefiere cambiar de ambiente.

Para la generación de más edad, G1, el trabajo monetarizado nunca fue una opción sino estricta necesidad. Hija de una viuda de un fusilado republicano con cinco hijos, a los catorce años ya empezó a trabajar en un almacén de envasado de aceitunas, donde siguió trabajando después de casada, hasta que una enfermedad crónica la retiró de la actividad laboral. En el momento de la entrevista, ya viuda, está satisfecha con sus dos pensiones, una suya y otra del marido. Para ella, recibir una remuneración formaba parte de una difícil supervivencia.

En la modernidad, las trayectorias de las mujeres de clase media y baja acaban con-

fluyendo en un modelo en el que la formación es la llave para el empleo estable y este lo es para la familia igualitaria. Si en el primer caso la inercia generacional se basa en los estudios, en el segundo se basa más bien en el nivel de vida familiar, que el empleo de las mujeres incrementa, permitiendo así superar la reticencia masculina hacia las que trabajan «en la calle».

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha indagado en la forma en que un cambio social macro, la generalización del empleo femenino, opera a escala micro a través de generaciones familiares. Se trata, en este sentido, de una investigación longitudinal vertical, ya que se han estudiado generaciones sucesivas a lo largo del tiempo, lo cual exige considerar el propio devenir histórico en el que se inscriben las trayectorias vitales analizadas, las cuales reproducen a escala micro las grandes tendencias de cambio social, en nuestro caso la extensión de la actividad laboral femenina. Las tríadas caracterizadas como modelo de transición son las que encarnan de manera más clara ese proceso. Sin embargo, las trayectorias difieren según la clase social. En la clase media hay un recorrido que conduce directamente del ama de casa a tiempo completo a la mujer asalariada, tal como se puede observar a escala macro a lo largo del siglo XX. En la clase baja, las trayectorias son más complejas porque en las generaciones de más edad, las G1, no es fácil diferenciar entre trabajo doméstico y monetarizado. Este aspecto arroja una nueva luz a la investigación empírica sobre clases sociales y género, al mostrar que más allá de la cuestión de cómo determinar la posición de clase de las mujeres no ocupadas (Wright, 1997) se plantea la cuestión de la consideración de ciertas formas de actividad laboral femenina, frecuentemente oculta.

El trabajo para las mujeres de la G1 de clase baja era un conjunto indiferenciado de

aportaciones variadas a la economía familiar, sin que las identidades de asalariada o ama de casa fueran el rasgo definitorio de su posición social. Ello corresponde a un momento histórico en que todavía no hay una individualización de la remuneración ni del propio trabajo, en especial en el caso de las mujeres en ocupaciones agrícolas o en negocios familiares. Será más tarde, a partir de los años cincuenta del pasado siglo XX, cuando el predominio del sector industrial separa claramente el empleo del trabajo doméstico y aparece también en la clase baja el ama de casa a tiempo completo. Por ello, la transición en las tríadas de clase baja tiene en realidad tres fases: una primera, de trabajo de supervivencia familiar en que no se puede diferenciar la posición de ama de casa a tiempo completo/empleada; una segunda, en la que se extiende a las clases populares el papel de ama de casa, y una tercera, de acceso al empleo. La transición, por tanto, se produce de la G2 a la G3, en un proceso tardío pero acelerado de cambio social característico del caso español. La inercia generacional (*path dependency*) se observa en los modelos tradicional y moderno. En el primer caso, se reproduce de madres a hijas un imperativo maternal intensivo que frena o retrasa la incorporación al empleo. Solo se ha podido observar en un caso y es de clase media. En el modelo moderno los estudios se reproducen de unas a otras generaciones (en la clase media) y conducen al desempeño laboral. En la tríada de clase baja es más bien la necesidad económica la que adelanta la incorporación al mercado laboral de las mujeres, con escasos niveles de rechazo masculino, a diferencia de lo observado en los otros tres modelos.

El modelo regresivo puede interpretarse como una transición no culminada. Se trata de un modelo que solo aparece en la clase baja y donde la movilidad social ascendente conduce a la viabilidad del ama de casa, vivida como descanso y progresión social, frente al empleo precario y mal remunerado y a los

problemas de conciliación. La G3 de esta tríada, un ama de casa feliz, puede entenderse como similar a las G2 de clase baja del modelo de transición, amas de casa cuyas madres también sufrieron el empleo de supervivencia, habiendo podido ellas escapar a él.

En resumen, las trayectorias micro analizadas permiten comprender cómo operan cambios estructurales, en este caso la incorporación de las mujeres al mercado laboral como nueva norma social. Si bien los recorridos de las tríadas generacionales reproducen la tendencia dominante, muestran también factores, como el nivel de estudios o la representación de la maternidad, que la adelantan o la retrasan. Es decir, hay una inercia generacional que constituye un elemento independiente de la determinación estructural y se manifiesta, al menos, en los ritmos de incorporación al cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alcañiz, Mercedes (2008). «Proceso de individualización y reorganización de biografías, trabajos e identidades». *Arxius*, 19: 5-18.
- Alonso, Luis E. (2007). *Crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Attias-Donfut, Claudine (1988). *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. Paris: PUF.
- Attias-Donfut, Claudine; Lapierre, Nicole y Segalen, Martine (2003). *Le nouvel esprit de famille*. Paris: Odile Jacob.
- Attias-Donfut, Claudine y Arber, Sara (1999). «Equity and Solidarity across the Generations». En: Arber, S. y Attias-Donfut, C. (eds.). *The Myth of Generations Conflict. The Family and State in Ageing Societies*. London-New York: Routledge.
- Berg, Maxine (1987). «Women's Work, Mechanisation and the Early Phases of Industrialisation in England». En: Joyce, P. (ed.). *The Historical Meanings of Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Alemany, Carme (comps.) (1994). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona/Madrid: Icaria/FUHEM.
- Botticini, Maristella y Eckstein, Zvi (2008). «Path Dependence and Occupations». En: Durlauf, S. N. y Blume, L. E. *The New Palgrave Dictionary of Economics*. London: Palgrave Macmillan.
- Caïs, Jordi; Folguera, Laia y Formoso, Climent (2014). *Investigación Cualitativa Longitudinal*. Madrid: CIS.
- Carbonell, Mònica (2005). «Trabajo femenino y economías familiares». En: Morant, I. (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina en el mundo moderno*. Madrid: Cátedra.
- Casey, James (1990). *Historia de la familia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Chacón, Francisco y Bestard, Joan (dirs.) (2011). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra.
- De Miguel, Jesús M.; Castilla, Emilio J. y Caïs, Jordi (1994). *La sociedad transversal*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Díaz de Rada, Vidal (2007). «Tipos de encuestas considerando la dimensión temporal». *Papers*, 86: 131-145.
- Durán, M. Ángeles (dir.) (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Echebarría, Carmen y Larrañaga, Mercedes (2004). «Actividad laboral femenina en España e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55: 65-81.
- González, M. José y Jurado, Teresa (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: La Catarata.
- Goody, Jack (1986). *La evolución de la familia y el matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder.
- Hagestad, Gunhild (2000). «Adults Intergenerational Relationships». En: *United Nations Generations and Gender Programme*. New York-Geneve: United Nations Commission for Europe.
- Lewis, Jane (1992). «Gender and the Development of Welfare State Regimes». *Journal of European Social Policy*, 2(3): 159-173.
- McLeod, Julie y Yates, Lin (2006). *Making Modern Lives: Subjectivity, Schooling and Social Change*. Albany: State University of New York Press.
- Mannheim, Karl (1993 [1928]). «El problema de las generaciones». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-242.

- Martín-Palomo, M. Teresa (2008). «Domesticar el trabajo». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2): 13-44.
- Martín-Palomo, M. Teresa (2010). *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*. Sevilla: IEA.
- Moncrieffe, Joy (2009). «Introduction: Intergenerational Transmissions: Cultivating Children's Agency?». *Institute of Development Studies Bulletin*. Oxford: Blackwell.
- Parsons, Talcott y Bales, R. F. (2003 [1956]). *Family Socialization and Interaction Process*. New York: Routledge.
- Pierson, Paul (ed.) (2001). *The New Politics of the Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Prieto, Carlos (2007). «De la "perfecta casada" a la "conciliación de la vida familiar y laboral" o la *querelle des sexes*». En: Prieto, C. (ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer/Complutense, Madrid.
- Samuel, Olivia (2008). «Les démographes et le temps». *Temporalités*, 8.
- Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Stolcke, Verena (1978). «Las mujeres y el trabajo». *Materiales*, 12: 45-68.
- Subirats, Marina (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: UOC Ediciones.
- Tobío Soler, Constanza (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Tobío Soler, Constanza y Fernández Cordón, Juan A. (2015). «Las mujeres en la Gran Recesión: políticas de austeridad, reformas estructurales y retroceso en la igualdad de género». En: VVAA. *Las mujeres en la Gran Recesión*. Madrid: Cátedra, pp. 201-238.
- Varela, Julia (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: La Piqueta.
- Wright, E. Olin (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.
- Wright, E. Olin (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: The Press Syndicate of the University of Cambridge.

RECEPCIÓN: 29/11/2016

REVISIÓN: 16/01/2017

APROBACIÓN: 20/09/2017

ANEXO

TABLA A.1. Relación de entrevistas efectuadas (perfiles)

Número de entrevista	Modelos Tríadas	Posición familiar	Actividad principal	Clase social
E1	Tríada 1: MODERNA	Abuela	Trabajo remunerado	Media
E2		Madre	Trabajo remunerado	Media
E3		Nieta	Trabajo remunerado	Media
E4	Tríada 2: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E5		Madre	Trabajo hogar	Baja
E6		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E7	Tríada 3: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E8		Madre	Trabajo hogar	Baja
E9		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E10	Tríada 4: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E11		Madre	Trabajo remunerado	Baja
E12		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E13	Tríada 5: TRADICIONAL	Abuela	Trabajo hogar	Media
E14		Madre	Trabajo hogar	Media
E15		Nieta	Trabajo hogar	Media
E16	Tríada 6: MODERNA	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E17		Madre	Trabajo indiferenciado	Baja
E18		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E19	Tríada 7: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo hogar	Media
E20		Madre	Trabajo remunerado	Media
E21		Nieta	Trabajo remunerado	Media
E22	Tríada 8: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E23		Madre	Trabajo hogar	Media
E24		Nieta	Trabajo remunerado	Media
E25	Tríada 9: REGRESIVO	Abuela	Trabajo remunerado	Baja
E26		Madre	Trabajo hogar	Baja
E27		Nieta	Trabajo hogar	Baja
E28	Tríada 10: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo hogar	Media
E29		Madre	Trabajo hogar	Media
E30		Nieta	Trabajo remunerado	Media

Change and Continuity in Three Generations of Women: A Qualitative Longitudinal Analysis of Forms of Work

Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de las formas de trabajo

M. Teresa Martín-Palomo and Constanza Tobío Soler

Key words

Qualitative longitudinal analysis

- Employment
- Generations
- Gender

Palabras clave

Análisis longitudinal cualitativo

- Empleo
- Generaciones
- Género

Abstract

This article examines the relationship between the transmission of employment patterns over generations of women and the spread of women's employment. It looks at how a macro phenomenon, the incorporation of women in the labour market, operates at the micro level and the extent to which continuities exist between grandmothers, mothers and daughters that delay or advance the trend toward the insertion of all adults in the labour market. In this sense we can speak of path dependency, a concept that can be useful to understand the transmission among generations of women of their relationship to economic activity. Qualitative longitudinal data is used, based on the discourses of ten triads of women, each characterised as traditional, transitional, regressive or modern, representing different combinations of paid and unpaid work.

Resumen

Este artículo indaga en la relación entre la transmisión de pautas laborales a través de generaciones de mujeres y la generalización del empleo femenino. Se trata de ver cómo un fenómeno macro, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, opera a escala micro y en qué medida hay continuidades entre abuelas, madres e hijas que retrasan o adelantan la tendencia a la inserción laboral de todas las personas adultas. En este sentido podría hablarse de *path dependency*, concepto que puede ser de utilidad para comprender la transmisión entre generaciones de mujeres de la relación con la actividad. Utiliza metodología cualitativa longitudinal a partir de los relatos de diez triadas femeninas que representan diferentes combinaciones de trabajo monetarizado y no monetarizado caracterizadas como tradicionales, de transición, regresivas y modernas.

Citation

Martín-Palomo, M. Teresa and Tobío Soler, Constanza (2018). "Change and continuity in three generations of women: a qualitative longitudinal analysis of forms of work". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 59-74. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.59>)

M. Teresa Martín-Palomo: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Granada | ntmartinpalomo@ugr.es
Constanza Tobío Soler: Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Carlos III de Madrid | ctobio@polsoc.uc3m.es

INTRODUCTION

This article explores the relationship between the transmission of employment patterns over generations of women and the spread of women's employment. It looks at how a macro phenomenon, the incorporation of women into the labour market, operates on a micro scale, and to what extent there are continuities between grandmothers, mothers and daughters. In this regard, we could speak of the existence of a *path dependency*. Although this concept is generally applied in reference to the inertia of economic or political institutions (Pierson, 2001), it has also been used in the analysis of occupations (Botticini and Eckstein, 2008) and the transmission of poverty and violence from one generation to another (Moncrieffe, 2009). It may also be useful to understand the transmission of the relationship to economic activity between generations of women.

The Spanish case is particularly appropriate for this type of analysis as the delay in women's entry into the labour market in Spain in comparison to other European countries and in the West in general, followed by a rapid increase starting in the 1980s (Echebarria and Larrañaga, 2004), permits us to observe this change over generations. In addition, we find that the rates of labour market integration have differed depending on age; with young women always being at the forefront in fostering new trends in access to and maintenance of employment. This makes the observation of change over generations even clearer, since each generation has generally remained locked into the decision made in early adulthood throughout life: to be a housewife or to have a job (Tobío, 2005).

We start from a typology of four generational triads, based on continuity or change in domestic (D) or employment (E) activity over the course of the interviewees' lives:

The traditional triad - DDD: The three generations have carried out unpaid domestic work throughout their lives.

The transitional triad - D→E: There is a change from unpaid domestic work to paid economic activity over the course of the lives of the three generations (from the first to the second generation or from the second to the third generation).

The regressive triad - E→D: There is a change from paid employment to unpaid domestic work over the course of the lives of the three generations (from the first to the second generation or from the second to the third generation).

The modern triad - EEE: The three generations have all carried out paid economic activity throughout their lives.

Hypothetically, the transitional triad model is the one that is dominant today, since it reflects at the micro level the trend toward women's employment as a new social phenomenon. The traditional triads, in contrast, reflect resistance to change, while the modern triads represent pioneers, anticipating what would be normal in the future: being employed throughout working-age life. The regressive triad represents an historical anomaly, reflecting the return of younger women to the old model of being a housewife, which their mothers and/or grandmothers had already left behind.

Taking social class¹ into consideration makes the preceding schema problematic; it also reveals the difficulties in the androcentric concept of work when applied to women (Borderías *et al.*, 1994; Martín Palomo, 2008). The distinction between domestic and extra-domestic work appeared earlier for men, with the disappearance of the peasantry and the spread of wage labour, as the home lost its role as both unit of production and consump-

¹ The social class approach is that used by Wright (1994, 1997), who establishes a typology according to the position of individuals with respect to the means of production (owners and employees), as well as the levels of qualification of the latter. It is a perspective that combines Marxist and Weberian elements.

tion (Carbonell, 2005). María Ángeles Durán points out that “work is not the same as employment” (2012: 21), emphasizing that the relationship between work and employment is not defined linguistically but is political; in this regard, she argues that domestic labour should be considered work. However, even today work is metonymically likened to one type of work, that which is paid (*Ibid*: 41-41). Thus, paid work becomes “work,” acquiring a status that the work carried out by women in the home does not have (Stolcke, 1978; Berg, 1987). The idea has persisted until very recently that what women do, including extra domestic and paid work, is a generic contribution to the household that does not attain the status of an occupation for the woman who does it. This is particularly the case in rural areas or among lower classes where unskilled work predominates. Those who are doing this kind of work are women who, working as maids, cleaners, seasonal workers in agriculture or in many other similar activities, refer to themselves as housewives. In short, exactly what constitutes work continues to be disputed, negotiated and reinvented among different social agents (Prieto, 2007: 22-23).

Our empirical research has shown that it is women with jobs requiring formal training who say that they work or have worked throughout their lives. That is, the very concept of work changes from men to women depending on social class². For this reason, we have not found lower class modern triads, as these women – the grandmothers or even the mothers – do not consider themselves to be employed. They call themselves housewives, but from what they have told us about their lives, they worked a lot, both inside and outside of the home. In contrast, the

few regressive triads we have found are from the lower class, where the status of housewife still appears as an indicator of upward social mobility, with an appeal that has been lost for middle-class women. These findings question Wright’s approach (1997) on the relationship between social class and gender. They reveal that the complexity does not lie so much in the combination of class positions of the women and men in married couples, but in the androcentric nature of the classifications commonly used to refer to work, particularly in regard to the distinction made between housewives and employed women. In our research we have found a clear tendency to hide certain types of paid work carried out by women.

The first part of this article addresses our methodological approach: using generational analysis as a modality of a longitudinal qualitative perspective, as well as incorporating the historical context of the empirical research, as represented by the triads of grandmothers, mothers and daughters in Spain in the 20th century. Afterwards, we explain the design of the study, describing the sample selection based on the Family Networks Survey carried out in the region of Andalusia in 2005 (from here on, the FNS) and the obtention of the life stories of each member of the triads³. In the following section we describe the analytical strategy used, presenting for each triad model the way in which they reproduce, advance or delay the trend toward women’s incorporation into the labour market.

GENERATIONAL ANALYSIS

The concept of generations can be understood in different ways. Mannheim’s approach (1993[1928]) looks at the historical and so-

² It also changes from one generation to another, marking more and more clearly the difference between domestic and extra domestic work. In the younger generations, there is a stronger perception that unpaid work is also “work.”

³ This article is based on a previous study detailed in Martín Palomo, 2010.

cial processes experienced by those belonging to the same age groups, who therefore share an ideology and a way of understanding reality. Social change occurs over generations, as each successive generation is the vehicle for transforming and rejuvenating ideas, values and behaviour. The differentiation between age and generation has been thoroughly studied within demography, giving rise to two different analytical strategies, the transversal and the longitudinal (Samuel, 2008), as well as to empirical analyses of the errors caused by confusing the two, especially in moments of social change (Attias-Donfut, 1988). Patterns of consumption or political orientation, for example, could be attributed to the effect of age, as often happens, when in reality they are explained by membership in a particular generation; that is, having a certain age at a certain time, which does not indicate that successive cohorts will behave in the same way in the future.

Another distinct approach looks at generations as family lineages or filial relationships between grandparents, parents and children – as “genealogical steps” (Attias-Donfut and Arber, 1999: 2) in succession. In turn, family generations can be observed from a cross-sectional or longitudinal perspective. In the former, grandparents, parents, children and grandchildren who are contemporaries, are viewed at a given moment in time, each with their own longer or shorter trajectory. As a result of increased life expectancy, different generations living at the same time has become much more common; today parents and children generally share half a century of life, and grandparents and grandchildren thirty years (Hagestad, 2000).

In our study, we have adopted a dual perspective. We have focused on the generations of grandmothers, mothers and children from a longitudinal perspective, but at the same time, we understand them as historical generations, the product of different periods in Spain’s recent history.

Longitudinal analysis has frequently been used in quantitative approaches, through both the technique of retrospective surveys and through panel studies (Díaz de Rada, 2007). While the former technique suffers from the problem of gaps in interviewees’ memories, which become greater as time passes, the use of panel studies is also not without its problems. In the latter case, the sample of individuals interviewed at different moments over time tends to shrink, as participants, who cannot be replaced, tend to disappear, as the technique is based on following the same individuals over time. It can reach a point in which the panel is no longer viable for long-term observations.

Much more recent is the use of longitudinal qualitative research, which has become increasingly significant in the past few years (Caïs, Folguera and Formoso, 2014). From a qualitative perspective, both modalities of retrospective research are used. This takes the form of life stories and repeated surveys with interviewees at different moments in time, making it possible to reconstruct life paths from the present perspective of the person surveyed. Surveys require subjects to be followed over more or less long periods of time. A study carried out by González and Jurado (2015), for example, was based on in-depth interviews with fifty-eight couples at two moments in their lives: shortly before the birth of their first child and when that child was between eighteen and twenty-four months old. The overall period of time examined and the frequency of interviews can be greater, as with the study by McLeod and Yates (2006) in which twenty-six young people were interviewed two times per year over a seven year period.

A different approach to longitudinal qualitative research is the analysis of generations. As understood by Caïs, Folguera and Formoso (2014: 47), the study of generations falls at an intermediate point between the micro and the macro, which makes it especially useful for analysing social change, par-

ticularly when the focus is “vertical”; that is, when successive generations are studied over the course of their respective life trajectories. A “horizontal” approach, on the other hand, could be referred to as cross-sectional longitudinal because it studies the relationships or differences between coexisting generations.

The Spanish case is well suited to generational analysis because of the rapidity of social change in recent decades, allowing it to be clearly observed over successive generations. Some interesting research with a horizontal approach was carried out in Spain at the beginning of the 1990s (De Miguel, Castilla and Caïs, 1994), with the purpose of studying the character of the individual generations and their relationships with each other; the authors identified a Civil War generation, a 1968 generation and what has come to be referred to as Generation X. The persons interviewed were chosen based on their date of birth and were unrelated. Another generational research project was carried out by Mercedes Alcañiz (2008) and studied the process of individualisation among women, using interviews with three generations selected according to age at the time of data collection. Both studies have the reference to stages in the recent history of the country in common, something that is also part of our own empirical research.

Broadly speaking, we can identify three different stages of economic production over the course of the 20th century in Spain: a first stage, in which agricultural production gradually loses importance in the overall economy, accompanied by a rise in industrial production; a second stage, characterised by the loss of industrial jobs and an increase in the service sector, notably in the public sector, and a final stage in which there is a widespread decline in industrial employment, as well as stagnation in the public sector, with employment and working conditions simultaneously being characterised by precarious-

ness (Alonso, 2007). These three stages roughly correspond to the contexts in which the lives of the women we have studied have taken place, although the criterion for selecting the interviewees was their family position, not the year of their birth, so the historical framework can only be considered here as a broad context. The interviewees were born in different times: the grandmothers, born between 1908 and 1938, worked and were mothers in a context of war, postwar and isolation; the mothers born between 1942 and 1971, have experienced motherhood and have worked in a context of economic openness and development; while, the daughters/granddaughters, born between 1973 and 1985, are young women who have lived in a context of European integration and economic globalisation. In addition, after the end of the restrictions established by Francoist labour law (the so-called 1938 *Fuero del Trabajo*), the 20th century has been witness to the gradual increase of the participation of women in the labour force in Spain (Tobío, 2005).

Our approach is vertical, as we analyse the transmission of employment patterns over intra-family generations of women. But it is also historical because the lives studied have developed in very different contexts that have marked the conditions affecting decisions and behaviour regarding types of work: paid or unpaid.

TRIAD DESIGN

The design of the triads is based on a theoretical model of the three generations of women using two analytical categories – economic activity and social class – and results in eight different types. Regarding economic activity there are the following four possibilities:

- Traditional model: the main activity of the three generations is unpaid work in the home (full-time housewives).

- Transitional model: starting with the second generation (G2)⁴ or the third generation (G3), the main activity is paid work.
- Modern model: the main activity of all three generations is paid work.
- Regressive model: the first generation (G1) consists of women with paid work and the third generation of full-time housewives, producing a regression beginning in G2 or G3.

The social class of the triads is determined based on G2, – in other words, it is considered the same for all three women in each triad: It has been constructed using the variables occupation, relationship to economic activity and family relationship, and results in two social classes, middle and low⁵. The upper class is not considered in our analysis. This is due, first of all, to the difficulty of finding individuals from this social class. In addition, as has been shown in other studies, (see, for example, Subirats, 2012), it is because there are two major social groups in society today, differentiated by their insertion in the labour market, economic position and cultural habits, which correspond to those we have called middle and lower class.

The selection of triads was based on the framework provided by the FNS⁶, to both identify participants and to establish their main socio-demographic characteristics.

Following the methodology adopted by Attias-Donfut (2003: 21-25) in her *Encuesta de Tres Generaciones* [Survey of Three Generations] carried out in France, the so-called “pivot generation” was taken as the person of reference; that is, women who are mothers of at least one adult daughter and whose mother is alive. The pivot generation (G2) is the one that has the most intense relationship with the grandmother (G1) and with the daughter (G3), in line with what was pointed out by Martine Segalen (1992: 89) regarding it as the “point of union within the structure”, as well as because the interviewees themselves refer to this person as “the pillar of the family”. The pivots come from an *ad hoc* use of the survey, which provided a list of the persons interviewed who met the requirements established to characterise the triads according to their relationship to economic activity (unpaid work in the home or paid employment) and their social class (middle or lower). In this way we obtained a sample of ten women, who agreed to be interviewed again and who convinced their mothers and a daughter to also participate in the study⁷. The fieldwork was carried out between 2006 and 2007 in different locations in the province of Seville, interviewing these ten women, their mothers and one of their adult daughters in the form of open conversations. The list of interviews carried out with their profiles can be seen in the table A.1, “Interviews carried out”.

⁴ The three generations are identified throughout the text as G1, G2 and G3, respectively.

⁵ In the case of the women interviewed that were economically active, women entrepreneurs were classified as “middle class”, along with managers and those employed in activities that require professional qualifications equivalent to a university degree. The remaining economically active women were classified as “lower class”. The women interviewed that were economically inactive were classified according to the class position of their spouses or parents.

⁶ Online: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/redesfamiliares/index.htm>. Last consulted 16 November 2016.

ANALYSIS OF THE TRIADS

According to our hypothesis, the majority of the triads selected from the FNS – six out of ten – are transitional (D → E); that is, the gen-

⁷ To organise the fieldwork the Statistics Institute of Andalusia contacted the women who had been interviewed in the FNS and whose profiles had been selected through qualitative structural sampling (for more detail, see Martín Palomo, 2010).

erational sequence leads to women's employment: from grandmothers' or mothers' exclusive dedication to the domestic sphere to the employment of daughters or granddaughters. Variations appear, however, depending on the period in time – in the second or third generation – or the intensity of the change – continuous or discontinuous integration in the labour market.

Social class, as explained above, makes the concept of employment more complex as it is more adapted to the trajectories of the middle class than to those of the lower class. Thus, a particular type of trajectory appears in three of the transitional triads, which is characterised by hybrid forms of work between the domestic and the extra-domestic (seasonal farm-workers, salaried work at home and family assistance on the farm or in a family business) in the first generation (G1). This changes to work in the domestic sphere exclusively in the second generation (G2) and then a new change to formal employment in the third generation (G3) Thus, the model would correspond to:

$$E' \rightarrow D \rightarrow E$$

where E' represents a modality of work that could almost be qualified as pre-capitalist. In these three cases, the generational sequence is accompanied by an improvement in education level, common to the population overall, as well as to the formalisation and individualisation of work. This does not mean, however, that upward mobility has occurred, as this is only found in one of the cases of transition from the lower class.

Consistent with our initial hypotheses, the traditional model (DDD) is in the minority – it only appears in one of the triads – and middle class. In Spain, the role of being a housewife exclusively only existed among the upper classes well into the twentieth century, as such households were the only ones with the economic resources to afford it (Varela, 1997). What is less common, now in the 21st

century, and among women who have had easy access to education, is the maintenance of a rigorous division in gender roles. In the one case found, the generational transmission of a strong maternalism is surely the main explanatory factor.

The regressive model in the strict sense ($E \rightarrow D$), is found in a lower class triad, in which the grandmother had been employed her whole life and the upward social mobility is associated with staying at home because this is something the family can afford to do. Finally, the modern triad (EEE) was found in two triads, one middle class and one lower class, where continuous employment is found in all three generations.

The traditional model

The grandmother in this triad was 98 years old at the time of the interview. In her discourse, the boundary between the family and the outside world takes on a special importance, a difference accentuated by the fact that she went to live in Seville when she married a man from her home town of Girona, who had gone to work there at the time of the Universal Exposition of 1929 and then remained there. Beyond the family, everything else is the outside world and foreign. Her discourse is radical, rejecting paid work for women to the point of saying that mothers should not be given jobs. She dedicated her life entirely to her home and her children, although she would have accepted, and even wanted, to participate in a family business because, in her imaginary, this did not involve going beyond the boundaries of the home.

In the second generation (G2), the daughter reproduced the behaviour of her mother, assuming the role of being exclusively a mother and housewife. As a young person, the mother studied, but this was complementary to preparing herself for a good marriage, with no intention of entering the labour market. Her mother was an absolute reference for her, as well as the person to whom she was closest

in her life and the one who taught her the practice of providing care. In line with the maternal imperative, marriage led to one pregnancy after another, plunging her into a crisis little understood by those around her.

Despite having scrupulously followed the example of her mother, the first generation, the discourse of G2 on women, employment and their rights is very different; it is a much more modern discourse, recognising and demanding those rights. For example, in relation to not having held a job, she says repeatedly, “not having earned money,” a statement that connects with mentions throughout the interview of the lack of value given to those who do not bring money into the home. Recognition of women’s rights appears in reference to both herself and her daughter (G3). In relation to herself, she believes it is very wrong she does not have a pension of her own “because we’ve taken care of our children.” That is, she believes that care work is a socially useful activity and that its economic value should be recognised by society. In relation to her daughter, who quit her job when she became a mother, she says it is difficult for her to accept this, stating “women have fought hard to be independent,” referring to an economic independence that she never had, but that is particularly important given the possibility of the break up of a marriage, an experience that her own son had gone through.

The representative of G3 got a university degree and worked for ten years in a job she really liked. However, when she became a mother she decided to become a housewife. In her discourse in the interview, she talks about the value of work in the home, of its necessity and complexity, as well as importance of the mother being at home with small children. She does not rule out looking for employment again – she would like that – but returning to work would put so many demands on her that it does not seem easy.

In this triad we see generational changes that are consistent with the trend toward fe-

male employment, first in regards to education and then regarding employment experience. However, the model of exclusive devotion to motherhood inherited from the grandmother, excluding work outside the home, seems to prevail to the present.

The transitional model

This model reflects the dominant trend of a generalisation of women’s integration into the labour market, away from the previous model in which the dominant activity of women was unpaid work. It enables us to see how structural change operates on the micro scale.

This transition is defined as a sequence in which the youngest generation (G3) is employed. In the middle class triads, this transition begins with grandmothers (G1) entirely dedicated to working in the home. The historical moment and social environment established university education for daughters (G2) as a new norm. Indeed, in the two G2 cases observed, the women attended university, although only one of them had a career. The one who did worked all of her life, even while her two children – the number she wanted to have – were very young. She thought of her work as necessary for her economic and personal independence. When asked if she had ever considered leaving her job or working less, her answer was: “Never, never, never.” The other woman completed a university degree and always wanted to be a teacher, but her husband’s employment was given priority, and as he had to travel for his work, and with taking care of the children it was not possible for her to pursue a career as a teacher. She did not want to be a housewife. Not having a job made her feel as if she “had not realized herself,” and this manifested in anxiety and depression for having had to take on a role she did not want: “I have cried a lot to adapt to being a housewife”. In both women’s cases, their daughters, G3, have studied, are working in their

fields and expect to work throughout their lives.

The transitions in the lower class triads are more complex, as was mentioned before. In three out of four of the triads of this type, the G1 women had paid work strictly out of need, but in activities that were rarely individualised or formalised and for remuneration understood as an undifferentiated contribution to the household. In one case, the interviewee lived in the countryside and worked planting and harvesting crops; another was a peasant family in Galicia with their own land and in the third case, the family had a grocery store next to their house. Contrary to what one might imagine, there was no transition to formal employment in the next generation (G2), but rather to the role of housewife, which was fully accepted. In one of the cases, the interviewee worked in agriculture and in an olive packing warehouse until she got married. In addition to her husband and the children they had, she had to take care of her mother who was a widow and two younger brothers. Talking about herself she says her life is “cleaning, washing, ironing, cooking...of course, a maid for everyone else, and that’s that. And I don’t do anything I like.” For the other two interviewees of this triad type, being housewives has been a satisfying choice in the context of their husbands’ upward social mobility and in comparison to the hard life of work, inside and outside the home, their mothers had to do. Thus, one openly says:

...for me, here, in my home, at home, I don’t want to be outside [...] My mother was always in shops, outside, and I always missed my home a lot. I love my home and everything. I don’t have any problem... There are people who pay someone to clean because they don’t like taking care of the house, but I feel good. I do what I want; I’m a very independent person. I’m not tied down to the house.

The other lower class transitional triad has the particularity of G1 being exclusively

a housewife. However, G1’s mother worked in that intense and indistinct way between paid and unpaid work. Thus, it would seem that in this case the sequence, $E' \rightarrow D$, was one generation ahead. This was an historical period in our country (the post-war period from 1939-1959) in which lower class families could not afford to renounce any income. The grandmother of this triad told us that neither her father or husband would allow her to work outside the home, even though she would have preferred to have contributed some money to her family, which never had enough to live on. As the working class model of the family based on the male provider was being established (Lewis, 1992), women working suggested that men were unable to provide for their families and as a result, perhaps, there was a radical rejection of women being employed. Certainly, the generational path of this triad exemplifies the ideological change in family obligations (the male provides, the woman cares) when wage conditions did not actually permit that.

The family that Parsons described and prescribed (2003[1956]), however, is limited to a historical period, that of industrialisation, which has turned out to be very short in the Western world (Casey, 1990; Goody, 1986), and especially in Spain (Alberdi, 1999; Chacón and Bestard, 2011). In the younger generation (G3), all of the interviewees have a job and expect to work throughout their lives. The enthusiasm for work is greater among those who have university degrees, and also in another interviewee who works in a family business. But even the woman for whom work has a more instrumental meaning believes she will continue to have paid employment throughout her life.

The regressive model

Just as the traditional model has been found to be characteristic of the middle class (households that could afford the mother not having paid work), the regressive model is cha-

racteristic of the lower class. In situations of upward mobility in the lower class, women being exclusively housewives persist to the youngest generation, despite this role not having much social prestige in the overall society. The intense work of grandmothers in the lower class both within and outside the home, with the latter not always recognised as work, as well as men's rejection of women having paid work, are certainly some of the keys for understanding why the granddaughter says that she is happy as a housewife. In the case examined, what must also be added is the scarce investment in educational capital.

The grandmother explained how she worked from the age of twelve until she was married; after marriage her husband would not allow her to carry out any kind of paid work outside the home. However, a more detailed account of her path shows that she did in fact work for most of her life in a fish market stall her husband set up as a second job. She was really the one in charge, there from eight in the morning until three or four in the afternoon. This paid but unrecognised work was also supported by the even less recognised work of two other women, who took care of her young children: first her own mother and then later, her eldest daughter, who at the age of eleven stopped going to school to take responsibility for the home while the mother was working in the market stall. In spite of the evidence of the work she carried out, the grandmother maintains that she never worked as a married woman, precisely what her husband had wanted, and she gratefully accepts her widow's pension as what it should be.

The daughter, G2, is almost illiterate. She can barely read and write. She explained that none of the three sisters liked studying, and how her father felt it was important for the sons to study. She also worked from the age of fourteen, but stopped working when she got married. She explained this by saying that since she did not have any education, she could only have worked in agriculture or

cleaning houses and that doing so was not worth it. However, she was responsible for the daily care of her elderly mother (with whom she still lived at the time of the interview), as well as her two daughters and her husband. Her discourse reflected a feeling of resignation about being a housewife; she frequently compared her own life to the difficulties of her mother's life, exemplified in the change from having to wash everything by hand to having a washing machine, and from living in a home without running water to having hot water.

The granddaughter, G3, is a happy housewife. She married a professional athlete, quickly became rich, and having not completed the university studies that she had begun, she believes that the world of work offers very little for her. She is proud to be a typical housewife, precisely because her situation is very different from that of prior generations in her family.

I am a housewife. And more than that, I am happy about it. Yes, because I have friends who want to work, I don't. Because, thank God, I don't need to economically, and I don't want to work. [...] I have many friends who want to work, even though they don't need to for economic reasons, but I don't. I am very much a housewife.

She lives like an independent and modern woman, drives her own car, likes to read, and is well informed through the internet about everything having to do with domestic life, health and raising children. She enjoys the most gratifying aspects of home-making, like cooking, sharing hobbies with her husband and taking care of their child. The father is a very close and active parent.

The profile of the youngest generation in this triad is that of women with a lower rate of economic activity than the overall population of women in Spain. Indeed, according to data from the Labour Force Survey in the year the interviews were carried out (2007), only 46% of women between 25 and 49

years of age, who lived with a partner and children and who only had a primary education, were economically active. This rose to 60% among those who had completed secondary school and 78% among those with higher education (Tobío and Fernández Cordon, 2015: 209). For this age group of women who lived with a partner and children, 61% were economically active, a lower rate than that found for women overall (68%) (*ibid*). In this regard, G3 forms part of a group of women whose low level of activity is associated with both their low education level and belonging to a family consisting of a couple with young children. The atypical character of the interviewee in our study lies, however, in her high economic level, attained through marriage, which gives her access to the resources of the consumer society, which she enthusiastically accepts.

Using the questions guiding this research, we attempt to examine whether inter-generational inertia has an influence on G3's inactivity. Although there is no clear rejection of women's employment other than by the grandmother's husband (G1), the discourses of the interviewees do not reveal any interest in having a job. This is a type of family in which the women have not been encouraged to study and in each generation have dropped out of school sooner than was common and without any opposition from their parents. It therefore appears that an indirect generational dependency exists, reproduced through the low level of education among the women, which is associated with low levels of economic activity.

The modern model

There are two modern triads, in which all three generations have been employed throughout their lives, one middle class and one lower class. In the middle class triad, the grandmother, G1, got a teaching degree, a typically "female profession", in the 1920s. Her father never allowed his wife, who had

studied piano, to pursue a professional career. He did allow his daughter to study, but only for a profession that was considered to be acceptable for women, which is what she did as she became a certified teacher. She worked as a teacher almost all her life, was married late and had two children, the number of children she had wanted. Her husband never opposed her working, despite the fact that they worked in different places for many years, and each child lived with one of the parents. The daughter, G2, also received a teaching degree, complemented by studies in philology, and since that time, has taught in a school. Now close to the end of her career, she is aware of how much working has given her and happy that she was not a housewife.

[...] and then I realized that it was fantastic to have work, not be a housewife [...] I realized all the advantages it had, intellectually, other things [...] being a housewife stuck at home, it really limits your perspective!

The orientation toward employment is even stronger in G3. She did not study for a traditionally female career, but studied business administration instead, and works as an IT manager in a company. The idea of being a housewife never even crossed her mind. In the interview she talked a lot about her professional career in which she has had periods of unemployment – they did not renew her contract in on company after the birth of her oldest child – and other periods of intensively looking for work and, ultimately, a certain stability and professional recognition. While her children were small, she had the help of her husband, as well as babysitters, in addition to taking them to a daycare centre.

The youngest generation, G3, of the lower class triad coincides with the middle class one in her strong orientation toward employment. She is studying for an advanced vocational training degree and at the same time,

working as a waitress. Her goal is “to work in my field, that’s why I am studying”. She has a boyfriend, plans to have children and wants to have an equal relationship.

I am a person who doesn’t want to stay at home, with the man working, for example. I want both of us to work and to have two salaries [...] (referring to household tasks) Here we both do it, or I don’t do it either.

Her mother’s life (G2) was very different, despite the fact that she worked outside the home most of her life. Her husband did not take on any household or childcare responsibilities, although at one moment in the interview she said that if she could go back in time, she would make her husband be more involved in the household. She had paid employment most of her life, but because she did not finish secondary education – she became a mother at 16 – she worked cleaning houses and offices and taking care of children. Her employment was unstable and precarious, with little or no contribution to a pension, which she does not pursue because she knows that it will not be possible to even reach the minimum contribution necessary. She prefers, however, to have a job rather than to stay at home, for economic reasons, “the more you have, the more you spend” and because staying at home all day would be oppressive and she prefers a change in environment.

For the older generation, G1, paid work was never a choice, but rather, a strict necessity. The daughter of a widow of a Republican who was executed, and one of five children, she began to work when she was fourteen in an olive-packing warehouse, where she continued to work after getting married until a chronic illness forced her to retire. At the time of the interview, now a widow herself, she was content with her two pensions, one hers and the other, her husband’s. For her, paid work had been essential for her survival.

In modernity, the paths of middle class and lower class women end up converging in a model in which education is the key to stable employment, which, in turn, is the basis of an egalitarian family. If in the middle class triad, generational inertia is based on education, in the lower class it is based more on the family’s standard of living, which women’s employment increases, overcoming male reticence toward women working outside the home.

CONCLUSION

In this study we have examined the way a macro social change –the expansion of women’s employment– operates on the micro scale, by looking at three generations of women. In this sense, this is a vertical, longitudinal study, as we have looked at successive generations over time. Doing this has also required that we consider the historical periods in which the life paths analysed have taken place, as these reproduce on the micro level the major trends in social change, in our case, specifically, the spread of women’s employment. The triads characterised as representing a transition model are those that most clearly reveal this process. However, trajectories differ according to social class. In the middle class there is a path that leads directly from full-time housewife to working woman, as can be seen on a macro scale throughout the 20th century. In the lower class, trajectories are more complex because in the older generations, G1, it is not easy to differentiate between domestic and paid work. This aspect sheds new light on empirical research on social classes and gender; as it shows that, beyond the issue of determining the class position of economically inactive women (Wright, 1997), the issue of certain, often hidden, forms of women’s work must be considered.

Work for lower class G1 women was an undifferentiated series of varying contributions to the family economy, without the

identity of wage-earner or housewife being the defining feature of their social position. This corresponds to a historical period in which there was still no individualization of remuneration or of work itself, especially in the case of women in agricultural occupations or who worked in family businesses. It would be later, starting in the 1950s, that the predominance of the industrial sector would clearly separate employment from work in the home, and the full-time housewife would appear in the lower class. For this reason, the transition in the lower class triads actually has three phases: a first phase, from work for family survival in which we cannot differentiate the position of full-time housewife/wage-earner; a second phase, in which the role of housewife spreads to the lower classes and a third phase, of widespread access of women to employment. The transition, therefore, takes place between G2 and G3 in a late but rapid process of social change, characteristic of the Spanish case. Generational inertia (path dependency) can be seen in the traditional and modern models. In the traditional model, a strong maternal imperative is reproduced from mothers to daughters, which slows down or delays integration into the labour market. This has only been observed in one case, which was a middle class family. In the modern model, education is reproduced from one generation to another (in the middle class) and leads to employment. In the lower class triad, it is more economic necessity that speeds up the incorporation of women into the labour market, with little rejection of this by men, unlike what was observed in the other three models.

The regressive model can be interpreted as an unfinished transition. This model only appears in the lower class and where upward social mobility leads to the viability of the woman being a housewife, which, in comparison to the problems of precarious, poorly paid work and the balancing of work and family, is experienced as social progress. The

G3 of this triad, content as a housewife, can be understood as similar to the G2 of the lower class model of transition, housewives whose mothers suffered carrying out paid work for bare survival, which they were able to escape.

To summarise, the micro trajectories analysed permit us to understand how structural changes operate – in this case the incorporation of women into the labour market as a new social norm. Although the paths of the generational triads reproduce the dominant trend, they also reveal factors, such as the level of education or the representation of maternity, that speed or delay the process. That is, there is a generational inertia that is an independent element of structural determination and which manifests in the pace of incorporation of social change.

BIBLIOGRAPHY

- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alcañiz, Mercedes (2008). “Proceso de individualización y reorganización de biografías, trabajos e identidades”. *Arxius*, 19: 5-18.
- Alonso, Luis E. (2007). *Crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Attias-Donfut, Claudine (1988). *Sociologie des générations. L’empreinte du temps*. Paris: PUF.
- Attias-Donfut, Claudine, Lapiere, Nicole and Segalen, Martine (2003). *Le nouvel esprit de famille*. Paris: Odile Jacob.
- Attias-Donfut, Claudine; and Arber, Sara (1999). “Equity and Solidarity across the Generations”. In: Arber, S. and Attias-Donfut, C. (eds.). *The Myth of Generations Conflict. The Family and State in Ageing Societies*. London-New York: Routledge.
- Berg, Maxine (1987). “Women’s Work, Mechanisation and the Early Phases of Industrialisation in England”. In: Joyce, P. (ed.). *The Historical Meanings of Work*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina and Alemany, Carme (comps.) (1994). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona/Madrid: Icaria/ FUHEM.
- Botticini, Maristella and Eckstein, Zvi (2008). "Path Dependence and Occupations". In: Durlauf, S. N. and Blume, L. E. *The New Palgrave Dictionary of Economics*. London: Palgrave Macmillan.
- Caïs, Jordi; Folguera, Laia and Formoso, Climent (2014). *Investigación Cualitativa Longitudinal*. Madrid: CIS.
- Carbonell, Monserrat (2005). "Trabajo femenino y economías familiares". In: Morant, I. (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina en el mundo moderno*. Madrid: Cátedra.
- Casey, James (1990). *Historia de la familia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Chacón, Francisco and Bestard, Joan (dirs.) (2011). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra.
- De Miguel, Jesús M.; Castilla, Emilio J. and Caïs, Jordi (1994). *La sociedad transversal*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Díaz de Rada, Vidal (2007). "Tipos de encuestas considerando la dimensión temporal". *Papers*, 86: 131-145.
- Durán, M. Ángeles (dir.) (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Echebarría, Carmen and Larrañaga, Mercedes (2004). "Actividad laboral femenina en España e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55: 65-81.
- González, M. José and Jurado, Teresa (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: La Catarata.
- Goody, Jack (1986). *La evolución de la familia y el matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder.
- Hagestad, Gunhild (2000). "Adults Intergenerational Relationships". In: *United Nations Generations and Gender Programme*. New York-Geneve: United Nations Commission for Europe.
- Lewis, Jane (1992). "Gender and the Development of Welfare State Regimes". *Journal of European Social Policy*, 2 (3): 159-173.
- McLeod, Julie and Yates, Lin (2006). *Making Modern Lives: Subjectivity, Schooling and Social Change*. Albany: State University of New York Press.
- Mannheim, Karl (1993 [1928]). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-242.
- Martín-Palomo, M. Teresa (2010). *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*. Sevilla: IEA.
- Martín-Palomo, M. Teresa (2008). "Domesticar el trabajo". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26, 2: 13-44.
- Moncrieffe, Joy (2009). "Introduction: Intergenerational Transmissions: Cultivating Children's Agency?". *Institute of Development Studies Bulletin*. Oxford: Blackwell.
- Parsons, Talcott and Bales, R. F. (2003 [1956]). *Family Socialization and Interaction Process*. New York: Routledge.
- Pierson, Paul (ed.) (2001). *The New Politics of the Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Prieto, Carlos (2007). "De la 'perfecta casada' a la 'conciliación de la vida familiar y laboral' o la querelle des sexes". In: Prieto, C. (ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer/Complutense, Madrid.
- Samuel, Olivia (2008). "Les démographes et le temps". *Temporalités*, 8.
- Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Stolcke, Verena (1978). "Las mujeres y el trabajo". *Materiales*, 12: 45-68.
- Subirats, Marina (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: UOC Ediciones.
- Tobío Soler, Constanza (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Tobío Soler, Constanza and Fernández Córdón, Juan A. (2015). "Las mujeres en la Gran Recesión: políticas de austeridad, reformas estructurales y retroceso en la igualdad de género". In: VVAA. *Las mujeres en la Gran Recesión*. Madrid: Cátedra, pp. 201-238.
- Varela, Julia (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: La Piqueta.
- Wright, E. Olin (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. Olin (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: The Press Syndicate of the University of Cambridge.

RECEPTION: November 11, 2016

REVIEW: January 16, 2017

ACCEPTANCE: September 20, 2017

ANNEX

TABLE A.1. Interviews carried out (profiles)

Interview number	Triad models	Family position	Main activity	Social class
E1	Triad 1: MODERN	Grandmother	Paid work	Middle
E2		Mother	Paid work	Middle
E3		Granddaughter	Paid work	Middle
E4	Triad 2: TRANSITION	Grandmother	Undifferentiated work	Lower
E5		Mother	Housework	Lower
E6		Granddaughter	Paid work	Lower
E7	Triad 3: TRANSITION	Grandmother	Undifferentiated work	Lower
E8		Mother	Housework	Lower
E9		Granddaughter	Paid work	Lower
E10	Triad 4: TRANSITION	Grandmother	Undifferentiated work	Lower
E11		Mother	Paid work	Lower
E12		Granddaughter	Paid work	Lower
E13	Triad 5: TRADITIONAL	Grandmother	Housework	Middle
E14		Mother	Housework	Middle
E15		Granddaughter	Housework	Middle
E16	Triad 6: MODERN	Grandmother	Undifferentiated work	Lower
E17		Mother	Undifferentiated work	Lower
E18		Granddaughter	Paid work	Lower
E19	Triad 7: TRANSITION	Grandmother	Housework	Middle
E20		Mother	Paid work	Middle
E21		Granddaughter	Paid work	Middle
E22	Triad 8: TRANSITION	Grandmother	Undifferentiated work	Lower
E23		Mother	Housework	Middle
E24		Granddaughter	Paid work	Middle
E25	Triad 9: REGRESSIVE	Grandmother	Paid work	Lower
E26		Mother	Housework	Lower
E27		Granddaughter	Housework	Lower
E28	Triad 10: TRANSITION	Grandmother	Housework	Middle
E29		Mother	Housework	Middle
E30		Granddaughter	Paid work	Middle